

LA CORRIDA DE TOROS



LA
CORRIDA DE TOROS

DESCRITA POR

SALVADOR RUEDA

Precio: 20 céntimos.



MADRID
E. GUTIÉRREZ Y COMPAÑÍA
Corredera Baja, 27. 3.º
1889

LA
CORRIDA DE TOROS

DESCRITA POR

SALVADOR RUEDA

Precio: 20 céntimos.

MADRID
E. GUTIÉRREZ Y COMPAÑÍA
Corredera Baja, 27, 3.º
1889

Es propiedad.

LA CORRIDA DE TOROS

Fiesta del día, los toros;
punto de cita, la plaza;
en los toriles, seis fieras;
y en el cartel, tres espadas.



Las dos. Ansioso á la calle
se lanza Madrid entero,
y hay por doquiera bullicio
y algazara y movimiento.
La vena del entusiasmo
estalla en todos los pechos
y en olas de patriotismo
sube á inflamar el cerebro.
Castilla ardiendo de gozo
renueva gustos añejos;
y puesto el pie en el estribo
para subir al asiento,
lanza las penas á un lado,
borra de sí los recuerdos,
y va á la plaza anhelante
comó iba al Circo el Imperio.



Aun llena Fornos la gente
en bullicioso hervidero,
y aun billetes aguardando

hay una cola de ciento,
y ya los ómnibus cruzan
retemblando sobre el suelo,
desempedrando las calles,
y vacilando de llenos.
Sobre la inmensa corriente,
vierten lluvia de reflejos
las chispas abriantadas
en flores, randas y flecos;
llenando viejos simones
y cada cual en su puesto,
van á la plaza asturianos,
andaluces, y gallegos;
mezclando al coro ruidoso
los populares acentos,
marchan también catalanes,
y murcianos, y extremeños;
atronantes cascabeles
mueven extraño concierto,
y cortan la luz las ruedas
en repentinos destellos;
entre tumbos y entre risas
hacia el circo marcha el pueblo;
y formando torbellino
el gritar del vocinglero,
y el denuesto del borracho,
y la broma, y el requiebro,
rueda la gran catarata
con su zumbido siniestro,
su brillante vestidura,
y sus escamas de fuego.

¡Vivan la fiesta española,
y el popular instrumento,
y la calada mantilla,
y el afelpado sombrero!



Luciendo en los fuertes tiros
borlas y lazos diversos,
aceleradas las mulas
corren del látigo al trueno;
atestados los tranvías,
sobre las cintas de hierro
mueven las ruedas veloces
resbalando por el suelo;
van en pintada calesa
puestos con gracia los cuerpos,
lujosamente adornados
la chula con el *flamenco*;
ensordecen los oídos
la cháchara del pilluelo,
el batir de los herrajes
y el fragor de los acentos;
todo ondula, flota y vaga;
y de pronto, con denuedo,
de un coche dos combatientes
furiosos bajan al suelo,
y forman, mientras acuden
los guardias á detenerlos,
granizada de moquetes,
machacamiento de huesos,
aluvión de testarazos,
y molienda de pellejos.

Todo en tropel se derrama;
y en su mezcla hay tal aspecto,
y en sus tipos y figuras
tal ambiente madrileño,
que parece que resbalan
confundidos entre el pueblo,
los borrachos de Velázquez,
los vagabundos de Ortega,
las mujeres de Fortuny
y de Goya los chisperos.



¡Pero mirad! Imponente
se alza la plaza á lo lejos,
y el sol vuelca en su corona
rojizo y brillante incendio.
Se abren las puertas pesadas
sobre los firmes cimientos
que soportan de los muros
el anillo gigantesco,
y cien arcos vigorosos
van, en orlas, recorriendo
como calados encajes
los paredones soberbios;
en el grave frontispicio
adornado de arabescos,
se abre la puerta anchurosa
que sirve de paso al centro;
y encima, como diadema
del rudo titán inmenso,
mil gallardetes ondulan,
que flotantes y ligeros

como látigos del aire
los cruje y los riza el viento!

*
* *

Con sus movibles cabezas
y sus gritos turbulentos,
sobre las gradas sentada
la multitud zumba dentro;
vivos torrentes de luces
se despeñan sobre el ruedo,
y todas las manos mueven
abanicos y pañuelos;
estalla allí una pendencia,
resuena allá un vituperio,
á un palco llega una dama
vestida en traje torero,
muévase ronco tumulto,
dase á la lidia comienzo,
la marcha de *Pan y toros*
truena del circo á un extremo,
ya va á salir la cuadrilla,
la puerta gira: ¡Silencio!

*
* *

De tres en tres colocados,
en los capotes envueltos,
de los pliegues oprimidos
libres los brazos derechos,
las monteras en las sienes
y los pies en movimiento,
detrás de los alguaciles
que comienzan el despejo,

primero van los espadas,
después los banderilleros,
siguiendo los picadores
sobre caballos entecos,
y mozos, tiros y mulas
ponen remate al cortejo.

Al avanzar, un aplauso
que remeda el son del trueno
en toda la plaza rompe
y se prolonga rugiendo.
Camina el tropel vistoso,
y á su alegre movimiento
arde la luz en los trajes
en vivo chisporroteo;
junto al estribo formados
finos saludan los diestros;
truecan las capas brillantes
por los capotes de juego;
los picadores ocupan
junto á la valla sus puestos;
pide un alguacil la llave;
á escape atraviesa el ruedo,
y tras sonar de clarines
adelanta un cornupeto
que bufa, extiende la cola,
¡y arranca cortando el viento!



A su feroz embestida,
caballo, pica y torero
entre mil exclamaciones

rodando miden el suelo;
á otro ginete se lanza
el fiero bruto mugiendo,
y hace botar en la arena
al caballo descompuesto;
al tercer firme ginete
se avalanza con denuedo,
y arroja contra el estribo
á caballo y caballero;
pasa la fiera bufando
á escape por todo el ruedo,
y esconde tras de la valla
mozos, capas y toreros;
—«¡Caballos!»—el pueblo pide,
—«¡Caballos!»—prorrumpe el pueblo,
suenan cencerros y pitos,
vuelan naranjas al suelo,
y tras gigante barullo
tres jacos salen de nuevo,
con tres vendas colocadas
en los tres ojos derechos.

Parados contra el estribo,
del toro al empuje horrendo
la débil bestia que monta
suelta el ginete primero;
destrozada la segunda,
sin silla, rienda ni freno,
revuelta en su propia sangre
el circo cruza corriendo;
vacilando la tercera,
mientras desplómase al suelo,
en rojos caños la vida

desemboca por el pecho;
de nuevo el bullicio estalla,
de nuevo rompe el estruendo,
—«¡Caballos!»—pide el tumulto,
van en tropel los toreros,
y adelantan los ginetes
nuevos caballos trayendo,
entre gritos de entusiasmo
y aclamaciones del pueblo!

No bien cruzando la arena
se colocan en sus puestos,
con ciega cólera el toro
arranca osado y derecho.
Clava entonces la garrocha
el picador, resistiendo,
y de la bestia irritada
resiste el golpe soberbio;
redobla su esfuerzo el bruto,
su rabia esfuerza el torero,
lanza el uno resoplidos,
estira el otro los miembros,
y al dominar valeroso
la bestia, fija en el suelo,
mientras la arena se alfombra
de tabacos y sombreros,
¡la moña de raso y oro
le arranca con firme pecho!



Terminan los picadores
y rasga entonces el viento
de los sonoros clarines

el toque agudo y guerrero.
Primorosas banderillas
llenas de lazos diversos,
entre las manos oprimen
los libres banderilleros;
junto al estribo, el espada
arregla trapo y acero;
échanle capas al toro;
furioso acude al encuentro,
y hasta la fiera llegando
uno tras otro los diestros,
con arrojo y galanura
clavan tres pares soberbios,
uno al quiebro, otro de frente,
y otro dejándolo al sesgo.



Pero se yergue el espada
y asiendo el trapo bermejo
y el estoque reluciente
de empuñadura de fuego,
marchando á hacer el saludo
como ordena el reglamento,
al severo presidente
dice las piernas abriendo,
y la montera en la mano
á guisa de acatamiento:

—«¡Brindo por el que preside,
por las *jembras* de salero,
por el valor, por España,
por lo noble, y por lo bueno!»

Una tempestad de aplausos
repetida por cien ecos,
lanza la gente inmediata
y torna luego al asiento.



La muleta replegada
y oprimida entre los dedos;
en la derecha el estoque
lleno de vivos reflejos;
bien trenzada la coleta;
ceñida la faja al cuerpo,
y moviendo la persona
con airoso contoneo,
llega á la fiera el espada
paso tras paso, sereno,
y despliega la muleta
con arrogancia y denuedo.

Embiste, bufando, el toro,
y un presto pase de pecho
hace que el asta atraviése
del matador junto al cuerpo;
cambian entrambos de sitio,
y arrancando de sus puestos,
un nuevo pase en redondo
gallardo describe el diestro;
acude al trapo la bestia
las curvas astas blandiendo,
y alza por alto el espada
muleta y estoque á un tiempo;
uno tras otro los pases

ráudos se van sucediendo;
rompe en voces el gentío;
al circo van los sombreros,
y tras la brega lucida
quedan, mirándose atentos,
el animal, resoplando;
y de perfil, el torero.

Más pases dados con arte
fijos los pies en el suelo,
ponen la indómita bestia
cuadrada sobre el terreno;
el matador, indeciso,
un punto quédase atento,
y en todo el circo un instante
reina absoluto silencio;
de izquierdo á derecho lado
mueve la muleta el diestro;
enfila luego el estoque;
arrolla el trapo ante el cuerpo,
y arrancando con coraje
clava hasta el puño el acero,
¡el fino cuerno rozando
y por la cola saliendo!

Ruidosa ovación de palmas
llena el circo con estruendo,
y al aire vuelan cigarros,
fajas, botas y sombreros.



Termina, al cabo, la fiesta,
y queda al final el ruedo

por todas partes surcado
de chulos y de pilluelos.
Cuáles siguen al espada
que diligente y apuesto
con el capote en el hombro
marcha con paso sereno;
quiénes montan á la fiera,
que arrastrada por el suelo
delante lleva las mulas
con sus sonantes arreos;
éstos saltan el estribo;
aquéllos fingen un quiebro;
ponen unos banderillas;
mueven otros los pañuelos,
y los de allá, alborotando,
emprenden su seguimiento
tras las carrozas cargadas
de engalanados toreros.



La tarde, en tanto, declina,
y fingen trágico incendio
en los brillantes espacios
los nubarrones sangrientos.
Madrid torna á sus hogares,
y con andar macilento
las alumbradas aceras
cubre en movible trasiego;
gritos de júbilo vibran
al mismo gemir del viento,
y los caballos levantan
chorros de luz de los suelos;

chanzas y dichos alegres
se entremezclan al concierto;
coros inundan los aires;
risas conducen los ecos,
y en vibraciones sonoras
todo derrámase á un tiempo,
y entre las sombras se pierde
como confuso lamento.

*
* *

Emociones, alegrías,
valor, carácter, denuedo,
patria, unión, himnos, cantares...
¡prez á España! ¡viva el pueblo!



OBRAS DE SALVADOR RUEDA

POESÍA

Pesetas.

| | |
|---|------|
| Poema nacional. (Romances populares). | 2 50 |
| Sinfonía del año. (Poema). | 1 |
| Estrellas errantes. (Coplas y sonetos). | 1 |

PROSA

| | |
|--------------------------------------|---|
| El patio andaluz. | 2 |
| El cielo alegre. | 3 |
| Bajo la parra. | 3 |
| El gusano de luz. (Novela andaluza). | 3 |

EN PRENSA

Granada y Sevilla.
Danza macabra.
La reja. (Novela andaluza.)



Los pedidos á los Sres. Gutiérrez y Compañía, Corredora Baja, 27, 3.º, Madrid.

ENCUADERNACIONES
NICOLAS
S. SEGUNDO, 35-AVILA

2/727



